Pág.
Sobre Olmedo. . . . . *Miguel L. Amunátegui, (Chile)* 287
Episodio de la Historia de los Muiscas, *J. Caicedo Rojas, (N. Granada.)*. 289
Discurso al Vicepresidente de la República, *J. Arboleda, (N. Granada.)* 293
Vegetación de los Andes . . . . *F. J. de Caldas (N. Granada.)* 294
Peregrinación de Alpha. . . . . *M. Ancízar, (N. Granada.)* 297
Naturaleza de la Religión y la Superstición. *Pbro. F. Varela, (Cuba.)*. 299
El Café . . . . . *J. J. Acosta, (Pto. Rico.)* 302
El Bosque de Chapultepec. . . . . *Luis de la Rosa, (Méjico.)* 303
Noche de Luna. . . . . *F. Zarco, (Méjico.)* 306

POETAS ESPAÑOLES É HISPANO-AMERICANOS.

El Ciprés. . . . . *J. A. Calcaño, (Venez.)* 311
Soneto. . . . . *B. L. Argensola, (España)* 311
Plegaria. . . . . *Plácido (J. de la Concepción Valdés), Cuba.* 312
Á mi hija Delfina. . . . . *B. Mitre, (Buenos Aires.)* 313
Ratos tristes. . . . . *R. P. M. de Navarrete (Méjico)* 314
Una Lágrima de felicidad . . . . . *J. E. Caro, (N. Granada.)* 315
El Pirata. . . . . *Espronceda, (España)* 318
Á Cristóbal Colón. . . . . *R. M. Baralt. (Venez.)* 321
Al Niágara. . . . . *J. M. Heredia, (Cuba.)* 324
Oda á la agricultura de la zona tórrida. . . . *A. Bello, (Venez.)* 328
Á una golondrina. . . . . *Carolina Coronado, (Esp.)* 330
¡Allah Akbar! . . . . . *Zorrilla, (Esp)* 332
Traducción de Job. . . . . *Carvajal, (Esp.)* 335
Fragmentos del Canto á Junin. . . . . *J. J. Olmedo, (Ecuador.)* 337
Escena del Edipo . . . . . *Martínez de la Rosa, (Esp.)* 339
Al 2 de Mayo. . . . . *J. N. Gallego, (Esp.)* 342
Á la Invención de la Imprenta . . . . . *M. J. Quintana, (Esp.)* 347
Á la Batalla de Lepanto . . . . . *Fernando de Herrera, (Esp.)* 355
Á las Ruinas de Itálica . . . . . *F. de Rioja, (Esp.)* 358
Poema de la Pintura . . . . . *Pablo de Céspedes, (Esp.)* 362
Noche serena. . . . . *Fray Luis de León, (Esp)* 264
De la Égloga tercera. . . . . *Carcilaso, (Esp.)* 367
Coplas á la muerte de su padre. . . . . *Jorge Manrique, (Esp)* 369
Letrilla . . . . . *Marqués de Santillana, (Esp)* 371
Muerte de Lorenzo Dávalos. . . . . *Juan de Mena, (Esp.)* 372
Despedida del Cid y Ximena . . . . . *Poema del Cid.* 374
Frases Familiares. 375
Vocabulario 397

Raras veces nos arrepentimos de hablar poco, pero muchas veces de hablar demasiado.

Es necesario tener mayores virtudes para sostener la buena fortuna que la mala.

La fortuna no da nada; no hace más que prestar por cierto tiempo.

La muerte no llega más que una vez, y se hace sentir á cada momento en la vida.

Más vale una injuria que una lisonja. ¿Quién más te puede injuriar, que quien te engaña, ó te priva de juicio? Cierra igualmente los oídos á los aduladores tuyos que á los murmuradores de otros.

Hacer injuria, el más ruin puede sufrirla; es de ánimo generoso. No hay cosa más fácil que hacer mal; ni cosa más dificultosa que sufrirle.

Si te acuerdas que eres hombre, no te parecerán nuevas tus calamidades; y si atiendes las ajenas, no te parecerán grandes las tuyas.

No darse por entendido del agravio es una inocente venganza.

No es cordura descubrir las flaquezas del ánimo, que por allí te herirán. Procura que no reconozcan las cosas que más sientes.

Tanto tiempo se hurta uno de vivir, cuanto en las occiones de la vida no se emplea: porque si el tiempo del sueño no se vive, ¿qué más tiene el del ocio?

Nunca vaciles en acometer una noble empresa por temor de que tu auxilio sea inútil. No hay posición tan humilde que no nos permita ser un bienhechor en la causa de la verdad.

Dice un proverbio árabe: el necio se conoce en seis cosas: en encolerizarse sin motivo: en hablar sin provecho: en cambiar sin razón para ello: en preguntar sin objeto: en fiarse de un extraño, y en no saber distinguir los amigos de los enemigos.

Combate el mal con el bien, el error con la verdad, el crimen con la virtud, la injusticia con la razón, el odio con el

amor, la violencia con la dulzura, la ofensa con el perdón, el egoísmo con la benevolencia, y deja en manos de la Providencia las consecuencias de tus actos.

Estudia, ama y respeta á la Naturaleza en toda su esencia, en toda su vida y en todas sus manifestaciones.

Cultiva, adorna y embellece la Tierra con el auxilio de tus semejantes. Estudia sus elementos, las producciones y recursos de la Tierra. Utiliza sus fuerzas en beneficio de la agricultura, la industria y el comercio.

Sé humano con los animales y cuidadoso con las plantas. No disipes los bienes de la Tierra; piensa en el valor de las cosas, y en las generaciones futuras.

EL FRUTO DE MIS LECTURAS (1).

Piensa y reflexiona antes de prometer: pero cumple fielmente lo que una vez has prometido. Si ni la violencia ni la astucia te han arrancado las promesas, cúmplelas religiosamente: faltar á la palabra dada es faltar á la hombría de bien.

Desconfía siempre de los que prometen mucho. La experiencia nos enseña que el que desea cumplir su palabra, promete con reserva; y el adagio común nos dice: que muchos se empobrecen prometiendo, y se enriquecen no dando.

No te dejes llevar de apariencias, ni engañar de los astutos impostores; quítales la máscara. Más útil es para tratar en el mundo estudiar en los hombres, que en los libros. Es un criminal artificio valerse del nombre de amigo para engañar, pero muy común. El amor propio, que es el primer viviente y el último que muere en nuestro corazón, toma muchas veces las exterioridades de la amistad para lograr mejor sus intereses: parece amar á los demás, y sólo se ama á sí mismo.

(1) Extractos de una traducción de la excelente obra de Jamin.

Procura distinguir el amigo del lisonjero, decía Foción á Antipatro: no es posible ser *amigo* y al mismo tiempo *adulador*. Son dos personajes muy opuestos. El amigo dice la verdad, el lisonjero engaña.

Es antiguo proverbio: *entre los amigos son comunes los bienes; tuyo y mío,* son expresiones de indiferencia. ¡Y se encuentran en tales casos verdaderos amigos! No obstante, la perfección de una verdadera amistad consiste en mirar al amigo como otro yo. Pero digamos la verdad: los hombres regularmente se buscan siempre, según los enlaces que mutuamente se forman. La diferencia de caracteres los separa, y la semejanza los une; un melancólico no puede sufrir á un hombre festivo; y el que es risueño no es posible se acomode con uno de genio triste. No lo dudemos: las conveniencias ó desconveniencias personales forman ó rompen las sociedades.

Más peligroso es tener enemigos, que carecer de amigos: del enemigo siempre hay mucho que temer; pero de un indiferente no, porque si no me hace beneficio, tampoco intenta hacerme daño.

Ser muy desconfiado con los otros, es ponerlos en ocasión de que deseen engañar: conviene ser cauto en todo y con todos, pero no mostrarlo ni parecerlo.

Por naturaleza estamos todos obligados á hacer bien á nuestros semejantes: y esta obligación se presenta en todas partes donde hay hombres.

El hombre de honor mira como una bajeza dejarse vencer por beneficios; si los recibe, obra como las tierras fértiles que dan ciento por uno. Ello es cierto que parece vergonzoso ser excedido en amor: si no corresponde es porque no puede; pero nunca olvida el beneficio, ni al bienhechor.

La bolsa del sabio es fácil de abrir, pero no está rota: sale de ella mucho dinero, y nada se pierde, porque sabe dar á tiempo.

Un beneficio hecho fuera de tiempo más es una mala

acción, que beneficio. Haz el bien, pero atiende á la persona á quien le haces.

Beneficio que no agrada á quien se hace, no merece tal nombre. Es, pues, muy conveniente mirar al gusto, condición y estado de las personas á quienes se desea obligar. Regalar dinero á personas de honor, es ofenderlas: regalad al mismo una cestilla de frutas raras por su novedad, veréis cómo se alegra y os da gracias.

Tal vez un regalo es perjudicial á quien se hace: háganse, decía un antiguo, semejantes presentes á mis enemigos. En efecto, la naturaleza del beneficio es ser útil de un modo ú otro.

Sucede, y no pocas veces, que por indiscreción, queriendo alguno mostrarse demasiado servicial, ofende á quien sirve. Se ve que muchos deben su desgracia al celo imprudente de sus amigos.

Se pueden sacar muchas utilidades de saber afectar á tiempo desinterés: es el modo de sembrar para recoger: pero nunca debe ser este el móvil de la liberalidad.

Un beneficio que se tarda en hacer, pierde casi todo su valor: quien da presto da dos veces: es cierto que Fulano nada niega, pero también lo es que se hace mucho de rogar; y por tanto tiene la desgracia de ganarse muchos ingratos: se dice y con razón, que vende sus beneficios.

Te quejas de haber hecho beneficios á un ingrato, y para evitar este daño, quieres negarlos á todos; y ¿qué sucederá? El temor de perder en otros los beneficios, será motivo de verlos perdidos en tus mismas manos. La esperanza del agradecimiento jamás debe ser el motivo de hacer bien: sólo debe serlo el gusto de satisfacer á una obligación que á todos nos impone la naturaleza, de hacer bien á nuestros semejantes.

Es fácil olvidar los beneficios, como es dificultoso olvidar las injurias; uno y otro es efecto de la soberbia: el reconocimiento hiere la delicadeza del amor propio, y la venganza le lisonjea.

El ingrato es como un vaso agujereado en donde se pierde todo lo que se echa, sin quedar cosa alguna. Este vicio es bastante común en el mundo: siempre se hallan manos abiertas para recibir, y cerradas para dar.

Si te faltan médicos, te prevengo tres que nunca pueden faltarte: alegría de ánimo, descanso moderado, y dieta; en todas partes se hallan estos tres médicos de la escuela salernitana.

Las enfermedades vienen á caballo, y se van á pie; esto es: entran por arrobas, y salen por onzas; cuando vienen es preciso armarse de valor para sufrirlas, y el único y mejor consuelo que se puede dar á los que están afligidos y mortificados de ellas, es decirles: tened paciencia, Dios os dé salud.

No alcanzan los médicos con su facultad á curar todas las enfermedades; muchas veces toda la medicina no puede con la malignidad del mal. Por ejemplo, por más remedios que aplique la medicina nunca cura la gota: el gotoso se ve precisado á beber agua, aunque la teme, y ni por eso se alivia. La paciencia es el mejor remedio en ésta como en otras muchas enfermedades.

Los médicos, decía un antiguo, deben toda su ciencia á nuestros males, y su experiencia á la muerte de los que manejan: sólo ellos tienen privilegio de matar impunemente á un hombre. ¡Feliz profesión, cuyos yerros cubre la tierra!

El hombre es un ser incomprensible: abandona la virtud que respeta y hace el mal que menosprecia: basta prohibirle una cosa para hacerla amable; permítasele, y al punto le disgusta. Un mismo objeto alternativamente le agrada y le ofende: desea con ansia lo que poseído mira con indiferencia ó desprecio. La inconstancia puede decirse que es su herencia. Pero ¿cuál es el principio de todas estas contradicciones que parece forman su carácter? Este es un enigma que muchas veces han intentado explicar los filósofos, pero en vano; estaba reservado á la revelación descubrirnos este misterio, y darnos por única solución el pecado de nuestro primer padre, y de él á toda su posteridad, de quien nace la

concupiscencia, aquella semilla impura, principio de todas las flaquezas del hombre.

¡Qué multitud de acaecimientos ocurren en la vida de los hombres! La fortuna es menos terrible en la medianía; sus reveses son más ligeros: una condición obscura regularmente es más tranquila; se duerme con sosiego en la choza. El mundo es un mar tempestuoso agitado de continuo flujo y reflujo, cuyas olas unas veces nos levantan sobre montañas, otras nos sepultan en profundos abismos, y este vasto mar no tiene ni ofrece sino un solo puerto, que es la muerte.

Regularmente nosotros somos la verdadera causa del mal que nos sucede, expliquemos esta paradoja: ó por nuestra imprudencia nos acarreamos verdaderos males, ó nuestra imaginación nos los hace suponer; ó no queremos tomar los males de la vida como debemos; y así cada uno puede decirse á sí mismo lo que un antiguo; « las penas que yo padezco no vienen de otro alguno, sino de mí mismo. »

¿Á qué fin mudar de clima? Quiere el hombre desterrarse gustosamente de su patria, siéndole imposible huir de sí mismo. Los disgustos y pesares se embarcan con nosotros en los navíos armados; ó si estamos al frente de un ejército de á caballo, con nosotros montan á las ancas, y con nosotros corren á galope.

La opinión de otro no puede decidir de la felicidad de otra alguna persona: y así sólo es feliz aquel que cree que lo es.

El delito si es feliz, se honra con el nombre de virtud. El azote del género humano es llamado un gran hombre: así se califican los conquistadores, que realmente son los ladrones de las naciones.

Anacarsis comparaba las leyes á las telas de araña, en que sólo pueden enredarse los más débiles insectos: de la misma suerte, decía, las leyes sólo pueden reprimir á los pobres y gente del común; los ricos y grandes con mucha facilidad se desembarazan de ellas.

La virtud pública está expuesta á pruebas y asaltos continuos: más dulce es y más tranquila la que está oculta; no es

tan aplaudida de los buenos, pero tampoco es perseguida de los malos, que son siempre el mayor número en el mundo.

Juzgar del mérito de los hombres por las alabanzas ó vituperios de sus contemporáneos, es exponerse á ser engañados. Sólo corresponde á la posteridad dar á los hombres su justo valor, porque ya entonces se juzga sin interés.

No hay enemigos más peligrosos que los lisonjeros. Ellos combaten al hombre por donde saben que le pueden vencer, que es por el amor propio, de que pocos estamos libres.

La muerte de los jóvenes regularmente es violenta; la de los viejos dulce y tranquila. Es como el fruto maduro, que se cae naturalmente del árbol.

Las preparaciones de la muerte causan más pena que la misma muerte. Yo no quiero morir, decía un antiguo; pero me importa poco el haber muerto. Lo que estremece al hombre es el paso de la vida á la muerte.

El instante de vida en que el hombre es más sincero es aquel que precede á la muerte; entonces cae la máscara, y se habla como se piensa.

¡Qué terrible es la muerte para el hombre que, siendo demasiado conocido en el mundo, muere sin conocerse á sí mismo! Una vida privada y oculta produce una muerte más sosegada.

El mercader atraviesa todo el mundo, atropella por fuego, escollos y tempestades, sin que le pueda detener cosa alguna, huyendo de la pobreza; y no se huye del vicio, que él sólo deshonra la humanidad.

Guiados los hombres del mismo principio, han penetrado hasta las entrañas de la tierra para desenterrar las riquezas, fuente y origen de tantos males: y sólo se observa un gran descuido en buscar la virtud.

Dícese que con dificultad se ve la elecuencia vestida de mala ropa: hasta los talentos desagradan en el pobre ¡triste y miserable preocupación!

Con mejor corazón sirven á Dios los desgraciados que los felices del siglo: ¡ventajoso provecho de la pobreza, del cual hacen muy poco caso los hombres!

Decía el filósofo Bion de un rico avariento : éste no posee sus bienes, sino que ellos le poseen á él. ¡ Estado por cierto infeliz para un hombre racional !

Un antiguo proverbio dice, que los avarientos nunca hacen bien sino cuando mueren : los herederos se aprovechan entonces de lo que ellos ahorraron en vida.

Un solo día de la vida de los sabios es más que toda la vida de los ignorantes, por más larga que se suponga.

TROZOS SACADOS DE LOS EVANGELIOS. — San Mateo.

Cap. V, *v.* 43. Habéis oído que fué dicho : Amarás á tu prójimo, y tendrás odio á tu enemigo.

44. Yo os digo más : Amad á vuestros enemigos : haced bien á los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian :

45. Para que seáis hijos imitadores de vuestro Padre celestial : el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos y pecadores.

46. Que si no amáis más que á los que os aman, ¿ qué premio habéis de tener ? ¿ no lo hacen así aun los publicanos ?

47. Y si no saludáis á otros que á vuestros hermanos, ¿ qué tiene eso de particular ? por ventura ¿ no hacen también esto los paganos ?

48. Sed pues vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto, imitándole en cuanto podáis.

Cap. VI, *v.* 1. Guardaos bien de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombres con el fin de que os vean : de otra manera no recibiréis su galardón de vuestro Padre que está en los cielos.

2. Y así cuando des limosna, no quieras publicarla á son de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas, y las calles ó plazas, á fin de ser honrados de los hombres. En verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

3. Mas tú cuando des limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha :

4. Para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve lo más oculto, te recompensará en público.

5. Asimismo cuando oráis, no habéis de ser como los hipócritas, que de propósito se ponen á orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres : en verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

6. Tú, al contrario, cuando hubieres de orar, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto á tu Padre, y tu Padre, que ve lo más secreto, te premiará en público.

7. En la oración no afectéis hablar mucho, como hacen los gentiles, que se imaginan haber de ser oídos á fuerza de palabras.

8. No queráis, pues, imitarlos ; que bien sabe vuestro Padre lo que habéis menester, antes de pedírselo.

9. Ved pues cómo habéis de orar : Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre.

10. Venga el tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

11. El pan nuestro de cada día dánosle hoy.

12. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

13. Y no nos dejes caer en la tentación. Mas líbranos de mal. Amén.

14. Porque si perdonáis á los hombres las ofensas que cometen contra vosotros, también vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados.

15. Pero si vosotros no perdonáis á los hombres ; tampoco vuestro Padre os perdonará los pecados.

16. Cuando ayunéis, no os pongáis caritristes como los hipócritas, que desfiguran sus rostros para mostrar á los hombres que ayunan. En verdad os digo, que ya recibieron su galardón.

17 Tú, al contrario, cuando ayunes, perfuma tu cabeza, y lava bien tu cara.